

VIETNAM: ELECCIONES IMPOSIBLES

Abajo, el primer ministro y el Jefe del Estado de Vietnam del Sur, Cao Ky y Van Thieu, respectivamente, candidatos a la vicepresidencia y a la presidencia. Son los favoritos de unas elecciones que se consideran como «imposibles». A la derecha, una campesina víctima de la feroz guerra total en Vietnam del Sur.



ESTE domingo —3 de septiembre— se celebran en el Vietnam del Sur las elecciones presidenciales. Una cierta esperanza se había depositado en estas elecciones: entre los candidatos civiles a la presidencia —diez, acompañados en la misma candidatura de su vicepresidente, siguiendo así el modelo de los Estados Unidos— había pacifistas, neutralistas. Se decía que los Estados Unidos favorecían la imparcialidad de las elecciones; se decía aún más, que deseaban la designación de una candidatura neutralista que pudiese entrar en negociaciones con el Vietcong, y establecer así la «autodeterminación» del pueblo survietnamita, precipitando el final de la guerra. Pero, ¿quiénes son los Estados Unidos y dónde se encuentran? ¿Los representa McNamara, con su aplicación implacable, metódica de la escalada, o los generales —Westmoreland a la cabeza— que se desespera de esa lentitud impuesta a su profesión guerrera? ¿Es Johnson, dubitativo como una caricatura tejana de Hamlet, sin atreverse a tomar decisiones que puedan comprometer sus votos electorales, ni otras que puedan herir en el corazón a la industria de guerra? ¿Los senadores —Fullbright, Kennedy, Wayne Morse entre los principales del ala demócrata— que condenan a diario la insensatez y la locura de la guerra? ¿Son los simples soldados, los sargentos o los tenientes que controlan ciertas zonas y que imperan en ellas como feudales? ¿El embajador Bunke, por cuyo despacho atraviesan diariamente mil intrigas de Saigón? Todas estas fuerzas opuestas, contradictorias, confusas, cambiantes, anárquicas, son hoy los Estados Unidos, por lo menos en cuanto se refiere al problema vietnamita. Si Johnson deseaba realmente la existencia de un poder civil moderado y sereno que pudiera llegar a una paz negociada, la esperanza se le ha ido de las manos. Las esperanzas de que las elecciones de Vietnam del Sur supongan una mejora en la situación se han esfumado para quienes las tenían. Vietnam del Sur es hoy la fuerza del general Nguyen Van Thieu, Jefe del Estado, y la del mariscal Nguyen Cao Ky, primer ministro. Estos dos personajes forman una candidatura en la que el primero aparece como presidente y el segundo como vicepresidente, y esta es la candidatura que va a ganar las elecciones del domingo.

elecciones con guerra civil

Los candidatos civiles han podido clamar una y otra vez sus protestas acerca de cómo se ha estado falseando la campaña electoral. Apenas se les ha permitido la propaganda, se han limitado sus viajes por el país —con el pretexto de que no podían adentrarse en zonas consideradas como peligrosa— y se les ha privado de las fuentes oficiales de información, esto **SIGUE**



BOB KENNEDY, OPINA

En su obra "Machbird", Bárbara Garson no sólo denunciaba la política de Johnson si no los móviles de la actitud, más liberal, de Robert Kennedy. "Debemos denunciar las arteras garras de Bob —que ahora recoge las ovejas descarriadas— y las empuja tan dulcemente al redil". En una entrevista (publicada en TRIUNFO, número 260) aseguraba que los objetivos de la paz en Vietnam y la desaparición de la pobreza en Estados Unidos "no significan nada para él" (R. Kennedy).

Sin embargo, las palabras de Robert Kennedy respecto a la guerra de Vietnam tienen un valor por sí mismas y una eficacia independiente de los móviles subjetivos que puedan tener. Y la alocución del senador, hace unos días, por la radio de Nueva York, han sido muy duras. Por un lado, ha desautorizado la intervención norteamericana en Vietnam: "Hemos gastado nuestro talento, nuestro dinero y nuestras energías llevando a cabo una guerra a veinte mil kilómetros de casa, sin darnos cuenta de que hubiera sido mucho mejor emplear ese dinero, ese talento y esas energías en ayudar a otras naciones, a levantar nuevas sociedades". Ha calificado las elecciones en Vietnam del Sur como un "fraude" y la situación del gobierno militar "muy grave". Guerra inútil y de difícil salida. Robert Kennedy añadió: "Gastamos tres millones de dólares cada hora en la guerra de Vietnam y allí tenemos a medio millón de nuestros hombres. Lástima que no sepamos conducir el conflicto a un final honorable".

es de la radio y de la televisión. En un país de gran número de analfabetos, la importancia de la radio y de la televisión es decisiva; el poder la ha utilizado en su beneficio, y la ha limitado a sus contrincantes de la oposición civil. El poder ha ejercido toda clase de presiones y fuerzas directas o indirectas para asegurarse la elección, y se la han asegurado.

Pero, ¿podría, realmente, esperarse algo de estas elecciones? ¿Es posible celebrar elecciones normales en un país cuyas cuatro quintas partes partes escapan al control del gobierno? ¿Es posible celebrar elecciones libres en un país ocupado por un ejército de casi medio millón de soldados, bombardeado cada día por una aviación extranjera, con regiones enteras sometidas a la autoridad de un militar extranjero, por muy aliado que sea? ¿Es posible celebrar elecciones en un país en guerra civil? Todas estas interrogantes llevan implícita una respuesta negativa.

Es probable que acudan a las urnas más de cinco millones de vietnamitas. ¿Cuán-



Los candidatos civiles a las elecciones sudvietnamitas. De izquierda a derecha: Nguyen Hoa Hiep, Tran Van Huong, Truong Dinh Dzu y Nguyen Dinh Quat. Ninguno de ellos obtendrá la victoria frente a los candidatos militares Van Thieu y Cao Ky. Los civiles han protestado del trato que se les ha dado durante la campaña.

EXTREMO ORIENTE



Los observadores internacionales, incluso los norteamericanos, han subrayado el hecho incomprensible de que se celebren elecciones en un país que se encuentra bajo estado de guerra, con sus ciudades militarizadas y sus campos convertidos en escenarios bélicos. Robert Kennedy ha declarado que la elección será un fraude.

¿Tienen derecho al voto? Se ignora; no hay un censo exacto del país. Se calculan unos dieciocho o diecinueve millones de habitantes. Se calcula, también, que la mitad de la población está por debajo de los dieciocho años, edad límite para votar; luego el censo electoral debería ser de nueve a nueve millones y medio de personas. ¿Dónde están los que faltan? En las zonas controladas por el Vietcong o no controladas por nadie. Fuera de lo que se llaman «zonas de seguridad». Unas elecciones en el Vietnam sólo podrían suceder mediante una tregua concertada entre los dos bandos de la guerra civil, tras una retirada de las tropas norteamericanas y de sus bombarderos, y mediante un control de las Naciones Unidas. Mientras esto no ocurra, sólo podrán representar una comedia siniestra. El precedente de las elecciones del año pasado para la creación de una Asamblea Constituyente hubiese sido suficiente para no convocar estas nuevas elecciones. Pero el engranaje de la ilusión democrática se

había puesto ya en marcha; la Constitución difícilmente puesta en marcha por la Asamblea, bajo mil presiones y amenazas, determinaba la celebración de estas elecciones presidenciales de ahora.

un editorial del «h. t.»

Será una ilusión, será una ficción que los Estados Unidos acepten como válido el resultado de estas elecciones y el gobierno que se forme de ellas. Hubiese surgido un gobierno civil, y la consecuencia sería la misma. El senador Robert Kennedy ha propuesto ya que los Estados Unidos se retiren del Vietnam inmediatamente de celebradas las elecciones en las cuales se ha demostrado —por lo menos en la fase de la campaña— que los objetivos alegados por la Casa Blanca de ayudar al pueblo vietnamita a elegir su propio destino han sido falseados. El «Herald Tribune», dice, en un editorial: «La victoria de los Estados Unidos en el Vietnam no requiere un colapso del Vietnam

del Norte, ni siquiera una rendición del Vietcong. Lo que requiere es que ambos cedan en su objetivo de imponer, por la fuerza, un gobierno al Vietnam del Sur». Pero si este gobierno es impuesto por la fuerza, no por el Vietcong ni por Vietnam del Norte, sino por unos dirigentes con el poder en la mano y por maniobras de algunos funcionarios, civiles o militares de los Estados Unidos, el resultado es exactamente el mismo.

Entre tanto, los planes de guerra progresan. Han caído ya sobre el Vietnam del Norte tantas bombas como cayeron en todos los frentes del pacífico durante toda la guerra mundial. Se habla de que las fuerzas de la escalada pueden llegar no a los quinientos mil hombres, sino al millón; aún así, resulta insuficiente para los generales, que siguen considerando imprescindible la proporción de diez a uno para que un ejército regular pueda vencer a unos guerrilleros. Si esto fuera cierto, harían falta casi tres millones de soldados...

JUAN ALDERABAN

(Fotos: CIFRA, EUROPA PRESS y DALMAS)